

En el momento de escribir esta nota se desconocía el giro que tomarían los complejos sucesos relacionados con la huelga de los empleados y maestros de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Pero con todo y ello, a 12 días de haber estallado el movimiento huelguístico, respecto a la televisión, se pudieron comprobar ciertos usos e implicaciones de la TV que sistemáticamente son negados por varios de los distintos personajes que controlan o intervienen en la operación de este importante medio comunicativo.

Lo primero que quedó claro, sin más ni menos, es que en determinado momento los directivos de los medios de comunicación masiva —en este caso la TV— pueden identificarse con ciertos grupos sociopolíticos y, con ello, ofrecerles todo su apoyo para la consecución de los objetivos de dichos grupos.

secuentermente, todo aquello que entorpezca al grupo apoyado será objeto de censura y cuestionamiento por parte de quienes controlan el medio de comunicación respectivo.

De esto último se deriva una desconfianza hacia aquellas tesis que proclaman una neutralidad y objetividad ciento por ciento pura en el manejo y difusión de la información y hechos noticiosos.

Por otra parte, y, de todo esto, lo más importante para los fines de esta sección de TV, es el haber demostrado que es posible difundir programas educativos por la televisión, no sólo de tipo informal sino hasta formales, tal y como se dan por los catedráticos en cualquier aula en las instituciones de enseñanza media y superior.

Con esto se echan por tierra los argumentos sustentados por elementos vinculados a la TV comercial quienes

Reflector sobre la TV

Guillermo TENORIO

Televisión y Rectoría

con mucha frecuencia y mayor vehemencia dicen que los televidentes, ante cualquier circunstancia, prefieren el entretenimiento televisivo, o sea, telenovelas, series enlatadas, programas cómico-musicales, box, fútbol y otros.

POR SU BOCA

Hasta los principales voceros y líderes de opinión de la TV comercial, aquellos cuya principal misión es manipular al auditorio, reconocieron que la transmisión de cátedras universitarias habían sido todo un éxito, pues de

esta manera los estudiantes —dijeron— no perdían clases y, además, los familiares de los universitarios y el público en general tenía acceso a una serie de conocimientos tradicionalmente limitados a quienes asisten a los centros de enseñanza media y superior.

Como es del dominio público, a raíz de que los trabajadores de la UNAM entraron en paro, la TV comercial anunció con la debida oportunidad que a partir del 27 de junio, por todos sus canales, la institución educativa aludida iba a difundir los distintos cursos interrumpidos por el paro.

Lo anterior, en efecto, se llevó a cabo y días después se sumaron a la universidad electrónica tanto los recursos de Canal 13 como los del 11. Asimismo, la Cámara Nacional de la Industria de la Radio y la Televisión, a través de su Presidente, ofreció la nada despreciable red de las radiodifusoras comerciales para idénticos fines.

De esta manera, las autoridades universitarias recibieron un apoyo inusitado y —hasta donde se recuerda— nunca brindado a una de las partes en conflictos similares.

Los trabajadores de la UNAM, por su parte, ante la transmisión de clases por TV y la probable difusión por las radiodifusoras capitalinas, sintieron lesionados sus intereses y derechos y hasta llegaron a plantear la posibilidad de colocar las banderas rojinegras en las empresas televisivas.

LO ESPONTANEO

Más allá de los espontáneos apoyos que recibieron las actuales autoridades de la UNAM, los sucesos referidos se ofrecen a los estudiosos de la comunicación masiva como un material para el análisis y la explicación de ciertos fenómenos políticos.

Precisamente, es mediante una perspectiva sociopolítica como mejor se pueden comprender las actitudes de

los participantes en el conflicto universitario y la dinámica generada en torno al problema.

A simple vista, se infiere que las autoridades universitarias tuvieron el tiempo necesario para preparar una respuesta a la huelga anunciada por los trabajadores. Es casi seguro que esa respuesta incluía el uso de la televisión para difundir, en su momento, las interrumpidas clases.

Con esto, parte de las funciones de la UNAM podrían reanudarse —la transmisión de conocimientos—, en este caso, la cuantitativamente más importante; lo cual, por necesidad, habría debilitar al movimiento huelguístico.

Los efectos de dicha estrategia fueron más o menos los previstos entre la inmensa mayoría de los televidentes, quienes modelaban su opinión según la tendencia de la información que recibían y de acuerdo a los juicios vertidos por los conductores de los noticiarios.

Para los núcleos universitarios, entre ellos, los simpatizantes y seguidores del paro, así como algunos de los que asumieron una actitud neutral, los canales televisivos funcionaron como esquirols y saboteadores de la huelga.

Sin embargo, tanto la posición de las autoridades de la UNAM como la de los representantes de los trabajadores de esa casa de estudios, sólo contribuyó a la agudización del problema. Los apoyos de unos y la fuerza política de otros hacía que el conflicto se polarizara.

Al respecto, fue notorio el reducido interés que hubo por llegar a una negociación. Indistintamente, cada una de las partes estaba segura de ganar la partida, pues le asistía la razón y el derecho; por lo menos, así se percibía a través de la TV.

Del enfrentamiento entre los trabajadores y las autoridades de la UNAM quedarán muchas lecciones que deben aprenderse con gran cuidado. Una de ellas consiste en que dentro de esta dinámica nunca debe perderse el sentido de la realidad y la visión política.

Otra de estas lecciones es el uso de la televisión con fines didácticos y a nivel masivo. Ahora, cuando los directivos de la TV —o sus voceros— han admitido el éxito de la transmisión de clases por este medio, se debe hacer un esfuerzo por llevar a la realidad ese proyecto de la Universidad del Aire.

Desfile

● MAL INTENCIONADO

En el discurso con motivo del XV aniversario de El Día, su director Enrique Ramírez y Ramírez, se refirió a que un periódico no debe "ser un papel mal pensado, mal escrito, mal intencionado —lo que es peor—, sino que debe llevar también un mensaje; debe contener y entregar día a día una visión de la vida; de la vida del país y de la vida del mundo".

Lamentablemente, dentro del periodismo mexicano, con relativa frecuencia se observa que el quehacer informativo lo realizan aventureros y advenedizos, desde luego, sin faltar los mal intencionados.

En la televisión, unas veces en forma sutil, otras abiertamente, estos criterios enfermizos hacen su aparición. La última semana de junio, por ejemplo, en el noticiario de un señor que convierte sus comidas privadas en noticia de primera magnitud, se entrevistaron a dos diputados federales.

Uno de ellos fue Guillermo Cossío Vidaurri. La otra, en este caso, fue Celia Torres. El pretexto fue preguntarles sus impresiones sobre las elecciones en España, a donde fueron en calidad de observadores.

Mientras que a Cossío Vidaurri le hicieron preguntas de carácter general, a pesar de sus amplios conocimientos sobre la política nacional e

internacional, a Celia Torres, en cambio, le preguntaron sobre el número de casillas que se instalaron en Madrid; el número de votantes por casilla; el número de partidos en la contienda; porcentajes de votación y otros datos que, probablemente, sólo el ministro español del Interior debía conocer.

Como es obvio, la diputada Celia Torres no pudo contestar en algunos casos, en otros lo hizo con vaguedades. Con todo y ello, la entrevista se incluyó en la transmisión. Cuando pasó al aire, todavía el conductor del noticiario se ensañó con la diputada. Se ignora qué se perseguía con esto, porque, en definitiva, crítica no era.

● MEJORES BAILARINES

Sorprenden los conocimientos de Patricia Chapoy, lugarteniente de Raúl Velasco, en materia coreográfica, pues el 19 de junio afirmó que la pareja de bailarines formada por Roberto y su esposa Mitzuko eran los mejores de la especialidad en México.

Es recomendable que la improvisada conductora de Siempre en Domingo vea otros espectáculos musicales y danzísticos para que valore sus lagunas y se abstenga de emitir tan ligeras apreciaciones.

● CON EL DE AQUI BASTA

Los técnicos y programadores de la televisión mexicana podrán estar tranquilos, sus colegas españoles son tan malos como cualquier aprendiz del oficio. Y siempre que se hagan programas conjuntos, los mexicanos podrán realizar un mejor papel.

Esto viene a cuento por la transmisión intercontinental del 26 de junio, cuya base fue Madrid, y que llamaron Trescientos millones, por el número probable de televidentes al cual iba dirigido.

Los españoles programaron a un conjunto de habla inglesa, según pudo inferirse porque en la presentación nunca quedó claro de quién se trataba. Incluyeron también un reportaje sobre el machismo o algo así, que debió haber sido de interés para el conductor del mismo, pero para el televidente resultó absolutamente incoherente e ininteligible.

El clímax llegó con la presentación de un imitador de Cantinflas, el cómico mexicano más conocido en este país y por casi todos los latinoamericanos. En definitiva, ver un programa televisivo internacional donde presentan una imitación de lo que se tiene en casa resulta una pérdida de tiempo.

directorio

El Gallo ILUSTRADO

Suplemento Dominical de El Día

Premio Nacional de Periodismo

Editado por Publicaciones Mexicanas, S.C.L.

Insurgentes Centro 123

Director General: Enrique Ramírez y Ramírez

Gerente General: Manuel Torre

Directora: Socorro Díaz

Teléfono 535-54-87

Publicidad 535-22-68

No se devuelve originales